

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

BAILE EN OBSEQUIO DE SS. AA.

CARTA DE UN MORO.

Dudoso estaba yo en lo que escribiría acerca del baile, dado en el Teatro Principal de Cádiz, con el fin de obsequiar á SS. AA. Porque salir al cabo de ocho días con una descripción casi igual á la que han publicado los tres diarios de la plaza, sería en realidad una salida de pie de banco. Cuando hé aquí que, sin que nadie lo piense ni imagine, asoma por las puertas de mi pequeña biblioteca un hijo de las frondosas margenes del Miño que ocupa cerca de mi persona el importantísimo cargo de servirme.

Señuritu (me dice) ahí un moro ha traidu esta carta para usted.

¡Un moro! (dije para mí). ¿Si será alguna epistola de Mehemet Ali que, segun los periódicos, á la hora presente anda en busca de Mahoma por el otro barrio?

En fin, para salir de dudas, abro la carta y leo lo que si quieres leer, lector benigno, leerás á continuacion; porque dice así:

ABEN ZAID, AL CABALLERO DE LA TENAZA.
Allah te guarde. *Illa col sehei ma khala Allah batel* (1). (Dios es todo y lo demás es nada.)

(1) Sr. moro, otra vez que le dé la mala tentacion de escribirme, no me deje la mitad de las cartas en árabe.

Señor lector, las palabras que van entre paréntesis, significan lo que el moro dice en su lengua que Dios maldiga. Esto te aviso, por si eres rudo de ingenio, como me figuro.

(Nota del Caballero.)

Pues has de saber, infiel, que estuve en el baile con que algunos gaditanos han obsequiado á SS. AA. Fui por solo ir: pues estoy tan muerto de amor por los ojos de una mora, vecina de Tanger, ya que todo se ha de decir, que no tengo hora de alegría. Soy como aquel mi antiguo paisano que repetia estas palabras:

Ninguna cosa, Zulema,
de cuantas miro me agrada:
hasta esa Sierra Nevada
es un volcan que me quema.

Estas aguas de Xenil
no pueden darme templanza,
ni está verde mi esperanza
con haber llegado Abril.

¡Qué se me dá á mí que cante
el ave en esas azequias,
si son funestas exequias
de la vida de un amante (1).

En fin, me encaramé en un palco tercero donde estuve de tapadillo, cubierto con unas especies de cortinas que semejaban en los colores á la bandera española. Por aquellos palcos y por las cazuelas y tablillas estaban tambien varias señoras que habian logrado, como yo, la dicha de ser medio convidadas; pues les era permitido ver el salon del baile ó de la zambra, como nosotros decimos, pero de ningun modo entrar en él. Confieso, caballero de la Tenaza, y será la primera vez que un moro confiesa, que el salon estaba lujosa y elegantemente adornado. Y lo que mas llamó mi atencion fué la multitud de arañas de cristal, semejantes á los racimos de *Hayneb* (uvas). Yo al ver tanto lujo, tantas galas y tantas jóvenes hermosísimas

(1) Por la pluma se saca el ave. Por la cita de tales versos se infiere que este moro ha leído á Lope de Vega.

pensé que el salon del baile se habia trocado en el *Aden* que *Mahoma* nos tiene ofrecido. Otras veces me figuraba que por mí estaba pasando una de las aventuras que se leen en los cuentos de *Alif teylah wa teylah* (las mil y una noches).

Si fuera, Caballero, á decir una por una las muchachas lindisimas que vi, tendria necesidad de escribirte un largo volúmen, y no una carta. Las habia de cuerpos tan gallardos como la *Machla* (la palma), de rostros semejantes al *susen* (á la azucena), de ojeras como el *seneffigi* (la violeta), de cabellos como el *abanus* (el ébano), de tez como el *keyri* ó el *sambac* (el jazmin), de mejillas como el *gul* (la rosa), de ojos de mirar mas dulce que el *hael* (la miel) y de labios mas rojos que el *Bassad* (el coral) (1).

Yo desde mi palco vi dar unas cosas que llamamos *Araha* y *VV.* los infieles *calabazas*. Ciertas niñas escuchaban con indiferencia mil juramentos de amor; pero yo decia para mis adentros, queriendo animar desde tan lejos á los amantes: «No os desespereis,

Que tras la perezosa y larga calma
Vendrá un próspero viento de favores;
Y del cielo las nubes apartadas,
Con las velas hinchadas
Ireis surcando el mar de los amores.»

A otros amadores vi correspondidos y locos de alegría por solo ello. Yo lo sentí sobre manera porque me acuerdo siempre

Que el fiero y taimado amor
tan caro vende el favor,
que suele dar la victoria
para que mate la gloria,
cuando no puede el dolor.

Quince lindas señoritas recibieron á S. A. la Serenísima Sra. Infanta; y yo, aunque moro de paz, como no puedo mirar con indiferencia la hermosura, compuse unos versos allá en mi lengua: los cuales, trasladados en la castellana, dicen, sino me engaño (que no me engañaré), lo que á continuacion tendrás el gusto de admirar, Caballero de mi vida:

En un vergel quince flores
he logrado contemplar,

(1) Sr. moro ¿á dónde demonios va V. á parar con su algarabía?

capaces de enamorar
hasta al Dios de los amores.

Pero entre tantas hermosas
¿á cuál he de preferir,
si es que se puede elegir
entre jazmines y rosas?

Elegir no está en mi mano.
Cual perro de muchas bodas,
mi corazon ama á todas:
soy perfecto Mahometano (1).

Creo que no estrañarás esto que digo; pues no debe ser pecado el *Kashf Al Zumun* (la manifestacion del pensar). Yo estuve, amigo, encantado, principalmente idolatrando tanto número de *huris*: huri que en todo rigor del idioma árabe significa muchacha de ojos negros. Estos son aquellos por quienes muero y siempre he de morir, si no lo tomas á mal, y no te causa mi confesion enojo.

Por último, el salon del baile se asemeja á un delicioso *bostan* (jardín) donde al lado del *Dulb* (plátano), árbol de tan estendidas ramas, se veia al *altrungi* (el naranjo), y junto á la blanca flor del azahar la roja del *Kuman* (la granada). Muchos árboles amantes, en vez de recoger la *yatima* (la perla) que derrama la aurora, recibian en su seno todá la amargura del *Sararach* (la hiel) de los celos.

Al punto que se retiraron SS. AA., vi que eran cerca de las dos de la madrugada; y acordándome que fui al baile á las ocho de la noche, hora en que no tengo por costumbre cenar, determiné volver á casa para dar satisfaccion á mi apetito. Yo soy moro, y solo los convidados cristianos asistieron mas tarde á un *bufete* que estaba preparado. Yo ignoraba que se comiese en *bufete*, mueble destinado para escribir. Sin embargo los periódicos lo han dicho, y nadie les ha salido al encuentro para manifestar lo contrario. De consiguiente en *bufete* se comió, no obstante el asombro que me causa lo peregrino de la noticia.

Guárdete Allah. A tantos etc. Tu amigo.
—Aben Zaid.

Es copia de su original á que me remito.
Si por desdicha, hermosa lectora, te ha ocasionado fastidio la lectura del cartapacio de mi

(1) De este rasgo de galantería árabe no responde el Caballero de la Tenaza, que es cristiano. El moro lo dice: con su pan se lo coma.

moro, échale un millon de maldiciones. Guerra á los infieles: nada de compasion para ellos.

Por eso aguardo que de tus lindos labios salga entonces un perdon para tu cristiano amante.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

DIEGO DE SAN PEDRO. (4)

Las obras dramáticas españolas, escritas antes que el gran Lope de Vega diese nuevo ser y vida al teatro, son muy poco conocidas, aun de aquellos que con mas aficion cultivan el estudio de las buenas letras.

D. Leandro Fernandez de Moratin en sus *Origenes* y el erudito aleman D. Juan Nicolás Bohl de Faber en su *Teatro anterior á Lope de Vega*, han despertado en nosotros el deseo de inquirir detenidamente cuáles fueron los primeros pasos del ingenio español en la literatura dramática. Moratin se contentó solo con dar un breve resumen de los argumentos de algunas farsas, églogas y tragedias, compuestas en los siglos décimoquinto y sexto, absteniéndose de copiarnos en la mayor parte algunas muestras del lenguaje, estilo y versificación de sus autores. Bohl trataba de publicar casi todas las obras dramáticas de aquellos siglos, sacadas de su selecta libreria; pero la muerte estorbó tan buenos propósitos. Su trabajo, pues, quedó reducido al volumen que vió la luz pública con aplauso de los amantes de nuestras glorias literarias.

En tanto que algun erudito español perfecciona las tareas de Bohl y Moratin, tratamos de escribir varios artículos acerca de los dramas mas raros, compuestos en el siglo decimo sexto: de aquellos que por su sencillez y mérito no son dignos de estar sepultados en un injusto olvido: de aquellos, en fin, de quienes Inarco Celenio nos da pocas ó ningunas noticias.

A principios del siglo XVI salió á la luz

pública una novela histórica, intitulada: «*Question de amor de dos enamorados*: al uno era muerta su amiga, el otro sirve sin esperanza de galardón. Disputan cuál de los dos sufre mayor pena. Entretéjense en esta controversia muchas cartas y enamorados razonamientos. Introdúcense mas una caza, un juego de cañas, una égloga, ciertas justas, é muchos caballeros é damas, con diversos é ricos atavios, con letras é invenciones. Concluye con la salida del señor visorey de Nápoles, donde los dos enamorados al presente se ballaban, para socorrer al Sancto Padre. Donde se cuenta el número de aquel lucido ejército y la contraria fortuna de Ravena. La mayor parte de la obra es historia verdadera.»

Al fin del ejemplar que tenemos presente, se leen estas palabras. «Estampada en la ínclita ciudad de Venecia: hizolo estampar Miser Juan Bautista Pedrezano, mercader de libros, por importunacion de muy muchos señores, á quien la obra y estilo, y lengua romance castellana muy mucho place. Acabó año del Señor 1533.»

Esta no fué la edicion príncipe de tal novela, sino la mas antigua de cuantas hemos visto. El sábio Nicolás Antonio no la conoció, ni menos Moratin; puesto que aquel solo cita la hecha en Amberes por Martin Nucio, año de 1556, y este la impresa en la misma ciudad y officina en 1598.

Moratin califica de *anónimo* al autor de semejante novela; pero no sin fundamento. Diego de San Pedro habia callado su nombre por temor de quanto pudieran decir contra su escrito los *envidiosos detractores*. Mas antes en otra obrita que compuso con el titulo de *Cárcel de Amor* (1), no tuvo reparo en presentar al público su nombre.

(4) «*Cárcel de Amor*, compuesto por Diego de Sant Pedro, á pedimiento del Sr. D. Diego Hernandez, alcaide de los donzeles y de otros caballeros cortesanos. Nuevamente correído.» Al fin de la obra se leen estas palabras: «Fué emprimido el presente tractado intitulado *Cárcel de Amor* con otro tratadillo añadido por Nicolás Nuñez, fecho en Zaragoza por Jorge Coci. Y acabóse á seis dias de agosto año de mil y quinientos y veinte y tres años.» —*Cárcel de Amor*. *Prison d'Amour*. En deux langages espagnol et françois pour ceux qui voudront appendre l'un par l'autre. A Paris, imprimé par Jaques Bessin, 1616. Los raros ejemplares de estas obritas existen en Cádiz, en la selecta libreria de mi amigo el incansable bibliófilo D. Francisco Domecq Victor.

(1) De la *Gaceta de Teatros*, periódico literario que dirige el distinguido literato D. Manuel Cañete, copiamos el siguiente artículo, obra de uno de los redactores de la *Tertulia*.

Haber una perfecta semejanza en los títulos y asuntos de una y otra novela, en la forma de estar escritas, en la dirección de las fábulas y en los estilos, además de hallarse juntas, como obras de un autor, en la edición de Amberes, año de 1556, da motivo para creer sin género de duda que la *Cuestion de Amor de dos enamorados* y *La Cárcel de Amor* son trabajos debidos á un mismo ingenio y á una misma pluma.

En la *Cuestion de Amor* hay una égloga que fué representada en la ciudad de Nápoles por varios caballeros españoles, amantes de toda suerte de divertimientos, ya perteneciesen á las armas, ya perteneciesen á las letras. Ellos sin duda recordaban lo que el famoso marqués de Santillana habia dicho en sus proverbios: *La sciencia no embota el hierro de la lanza ni hace foja la espada en la mano del caballero*: aforismo con que procuraba disculpar el ilustre D. Inigo Lopez de Mendoza su mucha devocion á las letras en aquellos siglos guerreros.

Moratin opina que esta égloga fué compuesta en 1544, á causa de hablarse en la *Cuestion de Amor* de muchas empresas militares hechas en Italia por los españoles en los años anteriores. Pero en esto padeció un grave error, disculpable en quien no tuvo á mano la primera edición de esta obra, la cual fué terminada en abril de 1512, como lo demuestra la data de la carta con que se da fin á la novela. El año en que se representó en Nápoles esta égloga debió ser el de 1544.

Las personas que hablan en ella son *Torino*, *Guillermo* y *Quiral*, pastores, y *Benita é Illana*, pastoras. Comienza la égloga *Torino*, tañendo y cantando con un laud el siguiente villancico:

No es mi mal para sufrir
ni se puede remediar;
pues descien de lugar
dó no se puede subir.

El remedio de mi vida
mi ventura no le halla,
viendo que mi mal devalla (1)
de dó falta la subida.

Si se quiere arrepentir
mi querer para mudar,

(1) Desciende, baja.

no puede, que está en lugar
dó no se puede subir (1).

Continúa *Torino* sus lamentos en una larguísima relacion, de la cual solo trasladamos aquí algunos versos:

¡Oh grave dolor! ¡oh mal sin medida!
¡Oh ansia rabiosa, mortal de sufrirse!
Ni puede callarse ni osa decirse
El daño que acaba del todo mi vida,
Mi pena no puede tenerse escondida,
La causa no sufre poder publicarse,
Ni para decirse ni para callarse,
Ni entrada se halla, ni tiene salida,

Venid, soledad, leal compañía,
Que solo con vos me hallo contento.
Con vos gozo mas de mi pensamiento
Que nunca se parte de mi fantasía.
Vos no me dejais: dejóme alegría,
Placer y esperanza á quien ya no espero:
Reposo y descanso tampoco los quiero,
Ni nada de cuanto primero tenia.

.....
Á solas quedad conmigo, cayado,
Pues todo lo dejo y pesar no me deja:
Al menos con vos del mal que me aqueja
Podré sostenerme estando cansado.
Dejé mi zurrón, rabel y ganado,
La yesca, eslabón, barro y cuchar,
Dejé mis placeres; mas no mi pesar,
Ni menos á vos tampoco he dejado.

Ahora reposo, que solo me veo,
Agora descanso en medio mis males...
¡Oh lágrimas mías! ¡oh ansias mortales!
¡Oh tristes suspiros con quien yo peleo!
La vida aborrezco, la muerte no veo;
Que aun esta me niega su triste venir,
Y trueca el matarme con darme vivir
Por no complacer mi triste deseo.

¡Oh mas aborrido, pastor sin ventura,
De cuantos hoy viven en toda la tierra,
Ni en todo lo llano, ni en toda la sierra,
Ni en todos los bosques, ni en otra espesura.

(2) Esta égloga fué de las pocas piezas dramáticas que insertó Moratin; pero suprimiendo multitud de versos. Unos de tantos, son los del presente villancico con que se da comienzo á esta égloga.

Quien te ha de sanar tu muerte procura,
Ni tienes reparo, ni tienes abrigo.
Ni tienes pariente, ni tienes amigo:
Si mueres te falta tambien sepultura.

El monólogo con que Torino empieza la égloga es sumamente largo. Solo admite comparacion con aquellos que usaban los latinos en sus comedias.

Entran luego Quiral y Guillardo, pastores no tan pulidos como Torino, sino rústicos cuanto podian ser. Maravillanse de los lamentos y ademanes tristes en su amigo y compañero. Este les declara la causa de su pasion, á tiempo y cuando que Benita, la dulce su enemiga, llega acompañada de otra pastora llamada Ilana. Muéstrase Benita muy esquivá á las tiernas y amorosas razones de Torino, y protestando aborrecerlo cuanto le dure el vivir, parte con su amiga. El despreciado amator pone las quejas en los cielos; pero Quiral le dice:

Es esa, pastor, muy necia querella,
Y mas necio tú y mas atrevido
Osar publicar de que estás herido,
Poniendo tus quejas en presencia della.
No es nada tu pena; que mas fué sabella;
Y pues que la sabe contentate dello;
Que harto es tu bien Benita sabello,
Y grande tu gloria sin merecella.

E. pues has tenido tal atrevimiento
De osarte vencer de quien te venciste,
Y decirselo á ella á mas te atreviste,
No hay mas que pedir: vive contento.
Mas pues has subido tu pensamiento
En parte tan alta, tan alto lugar,
No lo consentas jamás abajar;
Sosténla al arrimo con ese tormento.

Aconsejan luego á Torino los pastores que deponga su dolor, porque fácil será lograr del desden de Benita una entera victoria. El se convence al fin y dice:

Al fin tu consejo habré de seguir;
Pues pena me sobra, y en ella razon,
Que poco es mi daño, segun la ocasion,
Pues quiero penando, muriendo vivir.
Quiero cantar, llorar y reir:
Quiero plañir, bailar y quejar,
Quiero sufrir, gritar y callar,

Quiero por fuerza, de grado servir.

Acaba la égloga en cantar dos villancicos los pastores. Tal es la *fantasia* de ella, como entonces se llamaba al argumento de las obras dramáticas.

Esta en su original consta de unas ochenta octavas de arte mayor. Moratin diciéndonos que la impremia fielmente, la redujo á solas veinte y dos, con lo cual quien la lee sin esta prevencion, no puede ver el verdadero carácter de la literatura dramática española á principios del siglo XVI.

Por el breve extracto que de esta obrita hemos hecho, conocerán los lectores que Diego de San Pedro, como poeta, aventaja en la elegancia del estilo á los demás de su tiempo, y que su égloga es una mezcla (en la forma y en el modo de dirigir el argumento) de los idilios de Teócrito, Bion y Mosco, y de las comedias de los primitivos autores latinos, tales como Lucilio, Afranio y Pacubio, antes que Plauto y Terencio corrigiesen los errores de ellas, y las compusiesen con nuevas galas y atavíos.

El gran Lope de Vega no se contentó solo con perfeccionar las comedias primeras que se escribieron en España, sino tambien las que con mas artificio se hicieron luego á imitacion de las de Terencio y Plauto. El teatro moderno de Europa le es sin duda deudor de gran parte de la perfeccion que ha adquirido de dos siglos acá. *Bárbaro* llamaron á Lope en Italia por haberse separado de las huellas de los griegos y latinos; pero Europa al fin tuvo que adoptar en gran manera muchas de las reformas que el eminente poeta español hizo en la literatura dramática.

A. DE C.

DOS PALABRAS

ACERCA DEL MOVIMIENTO CONTINUO.

Quando *La Tertulia* se ocupó del proyecto quimérico del Sr. Palomino, de hallar el movimiento continuo, recordarán nuestros lec-

tores que *El Porvenir*, periódico de Sevilla, nos replicó trayendo á cuento los descubrimientos de Colón, el sistema de Copérnico etc., como ejemplos de la posibilidad del hallazgo de dicho movimiento. Mas como no complaciera á nuestro colega sevillano la última contestación que le diéramos; en uno de sus posteriores números decía, á propósito de haber enviado el Sr. Palomino á la fundición los moldes de la máquina de que tanto se prometían, que mientras atacaban tan admirable descubrimiento, contestaba el inventor á sus detractores con hechos y no con palabras. Cualquiera hubiese pensado al oír tales cosas, que ya la máquina funcionaba y daba los resultados prometidos. Pero ahora que están acabadas de fundir las piezas parece, según de ello nos informa la *Union* en su número 147, que de las aclaraciones del *Porvenir* se infiere «que el Sr. Palomino no ha descubierto el movimiento continuo, en la acepción de la palabra, sino un agente bastante poderoso para producir un movimiento casi continuo.» Por el pronto ya ven nuestros lectores que el mismo diario, que tantas autoridades nos citaba en apoyo de su opinión favorable al mencionado invento (como si las autoridades fuesen razones), va ya conociendo que anduvo ligero en esto de tributar elogios al Sr. Palomino por la invención de una máquina que debiera producir maravillosos efectos, pero que no los produce según la confesión que acaban de oír nuestros lectores. Sin embargo, como es cosa dura el tener que cantar la palinodia, después de la polémica que sostuvo el diario de Sevilla con nosotros, procura conceder algo al Sr. Palomino, ya que no todo, agregando que lo que ha encontrado dicho señor, es un agente bastante poderoso para producir un movimiento casi continuo. Este casi nos ha hecho suma gracia, y prueba lo versado que se halla en la mecánica el citado periódico. Ignorábamos la existencia de ese casi continuo; nosotros estábamos en la inteligencia de que el movimiento era ó dejaba de ser continuado, ignorando tal vez que existiese el término medio entre ambos movimientos como nos lo ha revelado el *Porvenir*. Nos figurábamos que cuando la fuerza que obraba sobre un cuerpo era constante, el resultado debía serlo también: pero que cuando aquella cesaba en su acción, los rozamientos y demás resistencias pasivas llegaban á aniquilar el movimiento; y que por lo tanto debía tener sus límites. Pero

tal vez estemos en algun error, y para salir de él suplicamos al *Porvenir* se sirva darnos una esplicacion de ese casi movimiento continuo que ha hallado el Sr. Palomino, invención que debe valer sino tanto casi tanto como la del continuo. Tampoco comprendemos cómo de un mecanismo haya podido nacer un agente, y nada menos que un agente poderosísimo. ¿Si lo habrán encontrado en la fundición? porque lo que es en el hierro colado no creemos que existan esos agentes. Ya hemos dicho en otra ocasión, que estos ó las fuerzas son causas y no efectos, y que ellas existen en la naturaleza, como el viento, las corrientes de los rios, pero no en los poros de la madera, del bronce ó del hierro. No en vano la *Union*, algo desconfiada, indica «que siendo la invención del Sr. Palomino otra cosa de lo que se esperaba, aguardaba con impaciencia que la espusiese al público.» No es menor la nuestra, porque será curioso saber cuál es y de qué naturaleza ese nuevo agente que ha hallado el mecánico sevillano, y que tan escondido ha estado por tan largo tiempo en las entrañas del hierro.

Tal vez dentro de poco el movimiento casi continuo se convierta en casi nada, y mas tarde en menos que nada, porque menos que nada es perder el tiempo y el dinero inútilmente.

J. R.

EL NIÑO KIRADO.

LA JUSTICIA DE LA TIERRA.

(CONTINUACION.)

Demasiado le han durado al pervertido Carlos los dorados sueños: la hora de volver de su delirio ha llegado al fin.

Carlos se halla arrojado en su sofá, mirando con ojos coléricos y encendidos á seis hombres que se hacen dueños de su casa. Uno de gafas, seco y severo, vestido de negro, va recorriendo sus desordenadas vivien-

das; otro pequeño, obeso y rufiano va tomando nota de todos los objetos que en ellas ve.

Toda la mañana han tardado en ejecutar el embargo; al mediodía evacuaron la casa, dejándole á Carlos por toda propiedad, un lecho donde llorar. Carlos fué apremiado por sus acreedores, el resto de su pingüe capital sale á pública venta, y al joven poderoso y vano se le presenta por primera vez ante sus ojos el espectro fiero y cruel de la indigencia.

Carlos llora de desesperacion, pregunta por sus amigos y no haya quien le responda; en medio de las borrascas acompañan los buitres marinos al buque combatido, con él viajan porque con él viven, mas si llega á sumergirse abandonan el pobre casco á las furias de las rocas: *Donec eris felix multos numerabis amicos: tempora si fuerint nubila, solus eris.* ¡Condicion cruel de la falsa amistad! Sin embargo de la sentencia del triste Ovidio, creemos en las apariencias, y en cambio de lisonjas nos dejamos conducir á los precipicios!

¡Ay del misero que al recibir un apretón de manos cree poseer el sello de la santa amistad! A veces los abrazos son las redes donde se cazan las victimas; si las palabras pudieran llevarse al crisol, la sociedad sería mas feliz.

Carlos busca á sus amigos y todos le huyen. ¡Infeliz! ¿cuándo has visto que vuelen las abejas en torno del rosal perdido? Las risas y abundancias hallarás siempre con quien compartirlas, las miserias y los llantos se sufren solos.

¿A dónde volver los ojos para hallar consuelo? ¿A dónde podrá encontrar recursos para cubrir sus necesidades?

Por primera vez en su vida desea el joven orgulloso un pedazo de pan que lo alimente, y por primera vez considera que el pan se amasa con sangre. Repasa á sus solas el tiempo pasado, mira su opulencia como primavera que floreció; si ha pisado las flores que entonces le perfumaron ¿quién podrá utilizarlo? Por otra parte en medio de su desventura su amor propio arde como el rescoldo de un incendio. Dollegarse á trabajar, sería rebajar su carácter elevado; sucumbir á un superior, sería envilecerse.

«Nunca», esclama á sus solas, «nunca, ancho es el mundo; si las hormigas viven con su penoso trabajo, las águilas donde quiera tienen su presa»; y con pensamientos tales salió á buscar fortuna por la villas inmediatas.

Entonces la miseria se le presentó en toda su deformidad; la soledad de los campos le reveló á su alma el veneno de los placeres; y revueltos sus vicios con el hastío, como un nido de alacranes por una víbora, buscó desesperado en las breñas al Dios de la venganza. Venganza pide de esa sociedad que lo ha prostituido: ¿y qué culpa tiene esa sociedad, que maldice, de sus envenenados errores? Dirá «que la sociedad aplaudió sus delirios.» ¡Quién le mandó que apreciara sus aplausos!

Incensos se queman ante las aras de Jehová, é incensos se quemaron en los altares de Bethel.

Me dirán que los aplausos halagan el alma: una lisonja pierde á una mujer honesta, y el canto del ceñuelo aprisiona las aves.

Los incensos sociales se deben analizar; almas puras hay que elevan á Dios desinteresadas oraciones, y penitentes que rezan para alcanzar un antojo.

Si te aplaudieron tus desórdenes, debiste estudiar á los que tomabas por amigos: si así no lo hiciste y caíste en la red, el peso que ahora te oprime se lo debes á tu error.

El desgraciado Carlos ha desaparecido: quizás convencido de la necesidad de trabajar para sustentarse, riega con su sudor algun huerto; se habrá salvado de su naufragio, aun tiempo ha tenido; el arrepentimiento es buena higiene para la salud del alma, la sana filosofía calma los dolores del corazón y la religion los cura.

¿Qué se ha hecho de su desgraciado padre? Murió en la mayor miseria, considerando la cadena de males en que él mismo se aprisionó, por exceso de cariño hacia su hijo y falta de energía para con su esposa. Sus últimas horas fueron de lágrimas y de consejos á los padres de familia que por caridad lo asistieron; sirva de escarmiento su trágico fin.

Algunos años eran pasados y entre una cuerda de desgraciados, destinados á un correccional, se dejaba ver uno envuelto en un capuz miserable, con faz oscura y torva. Teníanlos descansando á estos infelices en los arrecifes de San Fernando: un joven á caballo pasó entre ellos, el preso mal encarado le pidió una limosna; y como el caballero se la hubiera negado, el miserable esclama: «Luis, no me conoces? soy Carlos.» «¿Carlos? exclamó el manco, Carlos, ¡ah! ¡ya! no lo conozco á V., el Señor le ampare?» y espoleó su caballo, desa-

pareciendo en un vuelo, y Carlos lo contempló que se alejaba. Cuando volvió al lugar donde estuvo sentado, dos lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas: tornó la vista en derredor de aquellos sitios que antes para él fueron tan alegres, y los halló tétricos y sombríos: miró los empavesados buques con un sarcasmo cruel, y en el lejano horizonte del mar se perdieron sus amargos pensamientos: mas tarde divisó las murallas de Cádiz, un helado sudor bañó su cabeza y un temblor nervioso oprimió sus miembros. Y en tal estado dirigió sus pasos entre sus compañeros á la ciudad que le dió cuna opulenta.

La primera impresion que sufrió al penetrar en sus muros fué de alegría, y la segunda de vergüenza: halló en su tránsito al Correccional varias innovaciones, cuyos objetos estraños parecian decirle: «todo cambia en la vida, ruinas hay que se tornan en palacios, y palacios que vienen á ser ruinas.»

Al entrar en el lugar de los criminales un inmenso gentío los circundó. «¿Quiénes son estos presos?» preguntó un curioso al sargento de guardia.—«Los bandoleros que asolaban las Sierras de Gibalbin.»

Carlos cumplió su propósito cuando dijo: «Si las hormigas viven con su penoso trabajo, las águilas donde quiera tienen su presa.»

El pestillo del Correccional hasonado: todos los criminales se hallan bajo de él. El mancebo opulento, que un dia feliz (y que apreciar no supo) dormía sonriendo en lecho de plumas, hoy se acurruca ruiendo como un tigre en su jaula, en un calabozo helado y húmedo.

Respetemos su descanso, que aun podrá tener en medio de su miseria un sueño de felicidad.

J. S. P.

INSTITUTO GADITANO.

RECTIFICACION.

En el número anterior hablamos de la sociedad de recreo que con el título de *Instituto Gaditano* se pretende por algunas personas fundar en esta plaza. Al pronto cuan-

do leimos la circular ó prospecto que corre por ahí, nos asombramos de la mezcla de cosas que iban á establecerse en el *Instituto*. Tales como un martillo, una bolsa, unos recreos honestos de señoras, otros juegos permitidos, conciertos etc. Pero luego hemos conocido que aunque diferentes entre sí, de ningun modo son incompatibles, porque ¿quién no concede á primera vista que será muy saludable tener una casa de baños junto á una bolsa y un martillo? Los que salgan del martillo y de la bolsa acalorados, pronto encontrarán el remedio dentro de una tina de agua fresca ó templada segun sus gustos ó segun se lo permitan las estaciones.

Al hablar del *Instituto Gaditano* no hemos pretendido desacreditarlo; porque jamás es el objeto de nuestros escritos perjudicar los intereses de persona alguna. Nuestra burla fué solo de la circular, y de ningun modo del establecimiento. La prueba encontrarán nuestros lectores en las siguientes palabras que están en el número anterior de la *Tertulia*: Nosotros por nuestra parte deseamos que se lleve á efecto la fundacion del *Instituto Gaditano*; pues sería de suma utilidad para Cádiz.

Esto dijimos entonces y esto tenemos la complacencia de repetir hoy. El *Instituto*, segun se pretende fundar, será el establecimiento primero de Europa donde se hermanen los intereses mercantiles, con el recreo, con la salud y con otras cosas útiles para la ilustracion y para la sociedad humana.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

CHARADA.

Es el nombre mi primera
de un pájaro de la China,
y mi segunda y mi cuarta
el de un sultan de Turquía.

Mi tercera y mi segunda
componen una comida,
y mi todo es un borrico
que charadas adivina.